

Conferencia del P. Caffarel, Sao Paulo 1962, **EL IDEAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA**

Este documento es la traducción de una conferencia dictada por el padre Henri Caffarel en Sao Paulo en 1962; es un extracto del libro «Hacer y Vivir. Este es el Reto», cuyos autores son Maria Regina y Carlos Eduardo Heise. Agradecemos a Afra y Beto Slegers, corresponsales de la asociación Los Amigos del Padre Caffarel de la súper Región Brasil, por habérsela enviado.

“Lo importante no es lo que hagáis sino cuánto amor ponéis en ello.” (Santa Madre Teresa de Calcuta)

Queremos dedicar este capítulo a una transcripción completa de una conferencia del Padre Henri Caffarel, en el Colegio de Santa Cruz en Sao Paulo en 1962, con ocasión de su segunda visita a nuestro país. Nos parece que esa conferencia tuvo como origen la frase mencionada a continuación. “El interés que suscita, la búsqueda de algunos ejemplares que fueron fotocopiados y sobre todo, la importancia que representa para una mejor comprensión del ideal de los Equipos de Nuestra Señora, nos llevó a publicarla en su totalidad”.

Esta conferencia que tuvo un gran impacto en la época, siempre es de actualidad. Se trata de una conferencia dirigida a los matrimonios enlace y a matrimonios pilotos. Si es una conferencia clásica para la “formación” de esas parejas, es de gran interés para cada uno de nosotros, equipistas.

*Hubiéramos deseado haber anotado y subrayado diferentes partes, pero eso hubiera podido distorsionar en parte la voluntad del autor. Pero permitidnos llamar vuestra atención sobre dos aspectos, entre muchos, que se encuentran en este texto. Primero es el acento que el Padre Caffarel da al verbo “**querer**”.¹ Nuestro movimiento está formado por parejas que quieren, que buscan, que desean ardientemente. No es para amateurs, como él lo dice, sino más bien para parejas maduras y conscientes de su elección.*

*El segundo aspecto, pero no menos importante, (en nuestra opinión) es la manera que tiene de poner énfasis en la comprensión del « **espíritu** » a diferencia del simple “**legalismo**”, del “**hacer**”, del “**cumplir**” las reglas, los métodos, la pedagogía, en lugar de “**vivirlas**” y sobre todo, con “**amor**”.*

Os deseamos una excelente lectura de este texto y que los aprovechéis al máximo. Aprovechad como lo hicimos nosotros.

¹ “Las personas (que son íntegras tanto en su interior como en su exterior) encuentran su satisfacción en las situaciones que otros consideran como una obligación o un deber molesto. No tienen nada que hacer, ellas quieren. Ellas son conscientes de espinas, pero se concentran en las rosas.” John POWELL, Para Vivir em Plenitud, Editora Crescer, 4a edición, p. 57.

EL IDEAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Cuando un automóvil ve, a la derecha de la ruta, el aviso de un peligro en la señal del próximo cruce, se ralentiza y se pone más atento. Me pregunto si una advertencia de este tipo no debe repetirse en la primera página de un folleto que promueva los Equipos de Nuestra Señora a aquellos que están interesados en ellos.

Entrar a los Equipos de Nuestra Señora es peligroso. Y es la Carta la que realmente constituye el peligro.

Al comienzo no teníamos Carta. En realidad, otro peligro amenaza a todo movimiento en el cual hay un espíritu, una mística, pero sin obligaciones² que ayuden a vivir ese espíritu y esa mística.

Hoy, gracias a la Carta, los equipistas se sienten firmemente enmarcados y apoyados por las obligaciones. El peligro consiste en quitar el espíritu a las obligaciones. Igualmente hay parejas que vienen a nosotros precisamente con la perspectiva de encontrar una regla.

Lo que hay que temer es que la práctica de la Regla se convierta en un fin, en un techo y que los miembros del equipo lleguen a creer que la perfección cristiana consiste simplemente en respetar las obligaciones, lo que facilita y hace posible alcanzar la perfección con unos pocos esfuerzos, el sentirse auto- contento, la buena conciencia. La sensación de ser un "justo" ... ¿Quién no ve el peligro de este estado de ánimo?

Recientemente recibí una carta que demuestra que tal peligro no es ilusorio. Proviene de una pareja de cuarenta y cinco años, con una gran calidad humana y espiritual. Esto fue lo que me escribieron:

"Además, hemos dejado los Equipos de Nuestra Señora. Nos asfixiamos: nos dieron la impresión de un mundo cerrado a los pequeños problemas de cierto ambiente, de un mundo que no quería ver las verdaderas exigencias del ideal evangélico... y la observancia de la Carta se convirtió, en algunos días, en una pantalla hipócrita que nos dio poca autosatisfacción, dejando nuestros ojos y oídos cerrados a los problemas de la sociedad actual".

Más de una vez, cuando viajo por Francia, he recibido críticas a los Equipos de Nuestra Señora: se les ha acusado de ser cerrados, de formar el "clan de los justos", la "secta de los puros". Estoy convencido de que la mayoría de los equipos no merecen esta acusación. Esto no me impide hacer la agonizante pregunta: ¿formarán cristianos los Equipos de Nuestra Señora o producirán fariseos?

*II — ¿Cómo protegernos de este peligro?*³

² Puntos Concretos de Esfuerzo

³ En el texto original no existe el párrafo "I".

A veces me pregunto si no deberíamos habernos conformado con un Movimiento que diera un misticismo exigente, con un ideal como objetivo, al que podríamos acercarnos cada vez más, pero nunca alcanzarlo. Lo bueno habría sido que esto nos ayudaría a estar alerta.

O me pregunto si las parejas deberían quedarse sólo unos años en los equipos. Esto despertaría en ellos el deseo de una vida cada vez más cristiana; se les ofrecerían las orientaciones para la santificación en la vida secular y el matrimonio, y entonces el equipo se disolvería. No nos quedamos en el seminario para el resto de nuestras vidas.

Pero, en verdad, no creo que la solución sea innovar. El antídoto contra el peligro que estoy viendo está en la Carta. La primera parte de la Carta es la que responde a esta pregunta: La razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora

A veces este comienzo de la Carta se llama el preámbulo. Propongo que se abandone este nombre. De hecho, ¿qué es un preámbulo? El diccionario responde: "Lo que se dice o se escribe antes, para anunciar lo que viene después". "El preámbulo de un decreto, una ley, el prefacio en el que el legislador expone el tema de las nuevas regulaciones." Un preámbulo de la Carta aclararía su objetivo.

Por eso, las primeras páginas de la Carta son verdaderamente páginas de la Carta y no un preámbulo. La primera parte y no el preámbulo es la principal que define la razón de ser, el objetivo, el propósito de los equipos. Las otras partes especifican los medios para alcanzar este objetivo. Llamarlo preámbulo nos hace correr el riesgo de menospreciarlo. No siempre lees el prefacio de un libro. El prefacio no es la esencia de un libro.

La primera parte es, sin duda, la menos original y, sin embargo, insisto: es la más importante. La menos original. Afortunadamente, diría yo, porque es peligroso buscar originalidad en este aspecto. En efecto, todo lo que ambiciona esta primera parte es presentar en resumen la perfección cristiana tal como se presenta a todas las parejas cristianas. Cualquier Movimiento de parejas que tenga como objetivo llevar a sus miembros a una vida cada vez más cristiana podría adoptar sin temor este resumen de la espiritualidad del cristiano casado.

Lo que es original en nuestra Carta son los medios adoptados para lograr el propósito que nos muestra la primera parte. Sin embargo, hay que decir que esta primera parte es la más importante. Sin ella, podríamos tener todo lo demás, los medios podrían conocerse, pero no estarían bien dirigidos. Tendríamos un automóvil pero sin conocer el destino al que llegar y entonces los medios se convertirían en el fin, y la santidad no sería más que la práctica perfecta de los medios. Estamos cayendo de nuevo en el peligro que hemos visto. Gracias a la primera parte, los medios están dirigidos hacia la perfección de la vida cristiana y nos prohíben hacer de ella una meta.

II — Lectura de comentarios de la primera parte

A - Comentarios generales

En los primeros trece párrafos de esta primera parte, repetimos ocho veces la palabra : "Ellos quieren." Corrijo, para ser más exacto : dos veces esta expresión se sustituye por una expresión sinónima, pero sólo por estilo literario. Una vez se dice "*ambicionan*" en lugar de "*quieren*", otra vez se escribe "tratan de *servir sin discusión*".

Quiere es una palabra crucial. Proclaman: no llegamos a... pero nos estamos moviendo hacia, estamos decididos a llegar hasta allí. Esta palabra desafía la actitud de aquellos que creen que han llegado, que están al día, instalados. Esta palabra desafía la auto-satisfacción. Esta palabra, que se vuelve como un estribillo insistente, es una aceptación de la impotencia; si tendemos hacia, es porque aún no hemos llegado. Es el resorte secreto que impulsa todo lo que se hace en los equipos

Tened en cuenta que no se refiere a una intención vaga -el proverbio dice que el infierno está lleno de buenas intenciones-, sino que expresa una tensión deliberada, voluntaria y vigorosa. "Ellos *quieren*" y no "querían"; hoy quieren. La tensión expresada en estos términos nunca debe disminuir porque el término hacia el cual uno tiende a acercarse, nunca se alcanza, porque no es más o menos que "ser perfecto como el Padre Celestial es perfecto!"

El que, en los equipos, renuncia al progreso, frustra el compromiso fundamental expresado por las palabras "*quieren*". Sea cual sea la perfección espiritual alcanzada, uno siempre debe esforzarse más. Lo que hace que un ser valga la pena no es la perfección a la que llegó, sino la actitud, la tensión que lo anima. Eso es lo que dice esa palabra en la primera parte de la Carta.

B - Plan de la primera parte

He enumerado los párrafos de la primera parte de la Carta del 1 al 16, y los invito a hacer lo mismo.

1 - Vida cristiana personal (párrafos 1 a 4)

"Su objetivo es cumplir con los *compromisos de su bautismo*. "

El compromiso del bautismo es, para un cristiano, el compromiso fundamental de su existencia. Todos los demás compromisos no son más que modestos medios para ayudar a lograr este primer compromiso: la promesa del Scout, los votos religiosos.

"Se *entregan a Cristo incondicionalmente*."

Esto es para renovar el compromiso del bautismo. Para los que aman, sólo hay una manera de darse a sí mismos "*incondicionalmente*". Quien impone una condición abandona el amor para entrar en la negociación.

"Quieren *vivir por Cristo, con Cristo, para Cristo*."

"*Para*" significa el propósito: Trabajo para ganar dinero, trabajo para mis hijos. El objetivo es llegar a Cristo. En cada forma. Esto no me impide tener un final intermedio

mientras no esté en desacuerdo con Cristo. Puedo trabajar para mis hijos, pero eso no me impide trabajar para Cristo.

"*Con*" en compañía, junto a, en colaboración. La vida cristiana es una vida de dos con Cristo.

"*Por*" así como vivo de mi Padre, el que me come, vivirá conmigo. Es Cristo quien será la fuente de todas mis acciones, será el alma de mi ama.

"Tienen la intención de *servir sin discutir*."

Amar es hacer la voluntad del otro, cooperar con su obra, servirle. En nuestro idioma, la palabra servir no tiene la riqueza del significado que tiene en la Biblia. Servir aquí es cooperar con la adoración de Dios, en su obra. Este es el gran título de Mesías: "El Siervo de Yaveh." Este es el título al que aspira la Virgen María: "Yo soy la esclava del Señor." Es en este sentido que debemos entender la frase que acabo de leer: "*Pretenden servirle sin discusión*".

"Los miembros de los Equipos de Nuestra Señora aspiran a cumplir con *los compromisos de su bautismo*", pero también recibirán otro sacramento: "matrimonio". Y pretenden vivirlo en plenitud.

2 - Vida cristiana en pareja (párrafos 5 a 9)

"*Reconocen a Cristo como líder y Señor desde sus hogares*."

Esta pequeña célula de la Iglesia que es el hogar, como recordó Juan XXIII en Roma, tiene a Cristo como líder. El padre y la madre no son más que representantes de Cristo. Señor de su hogar: ver en la palabra "Señor" el significado bíblico que equivale a "Dios". Cristo le dice a la pareja lo que Dios dijo en otras ocasiones al pueblo judío: "Seré tu Dios y tú serás mi pueblo."

"Hacen de *Su evangelio la carta de su familia*."

La Carta es la "regla fundamental", es la definición del diccionario. No es el código de los buenos modales, ni el código de la buena educación, es el Evangelio el que debe ser la carta del hogar, a eso es a lo que todo debe referirse. El Evangelio, este pequeño libro que es motivo de preocupación, que libera de cualquier deseo de instalación y de cualquier amenaza de autosatisfacción.

"*Quieren que su amor, santificado por el sacramento del matrimonio, sea una alabanza a Dios*."

Una obra maestra es el elogio del artista.

"*Un testimonio a los hombres mostrándoles con evidencia que Cristo salvó el amor*."

Gracias a aquellos que buscan reconocerlo: "¡Pero entonces, el amor realmente existe!" Sí, proclama el hogar cristiano, porque Cristo vino a salvar el amor.

"Una reparación de los pecados contra el matrimonio."

Muchas parejas viven sólo un amor ordinario, sucio e infiel. Las parejas de los Equipos quieren, en sus casas, poner un amor extra, una pureza y fidelidad extra, para compensar una terrible falta de amor en tantas otras parejas.

3 - Servicio a la Iglesia (párrafos 10 y 11)

El hogar cristiano quiere ser una célula de este gran cuerpo que es la Iglesia. Pero tened cuidado de que no se convierta en cáncer. El cáncer son células que viven a expensas de todo el cuerpo.

"Pretenden ser los misioneros de Cristo en todas partes."

Misión, una de las grandes palabras del cristianismo. El Padre envía a su Hijo entre los hombres, llevando una misión. Cristo envía a sus apóstoles. La Iglesia envía a cada cristiano, a cada pareja. Y tened en cuenta la frase: "en todas partes". En efecto, es en el trabajo, en momentos de ocio, en los medios de transporte, en las actividades sindicales, en las actividades políticas, etc. que los miembros de los Equipos de Nuestra Señora deben considerarse en servicio, llevando una misión, constante en la oración.

"Dedicados a la Iglesia, quieren estar siempre dispuestos a responder a las llamadas de su obispo y de sus sacerdotes".

Ansiosos de ser llamados a cooperar con la jerarquía y los sacerdotes, para el advenimiento del Reino, las parejas de los Equipos deben estar *"siempre listas"*. Pero tened cuidado, esto no los exime de discernir en su devoción: sería un error, con el pretexto de la dedicación, descuidar los valores esenciales de la cultura religiosa y humana, la profundización de su intimidad conyugal y el cumplimiento fiel de sus deberes como padres.

4 - Servicio a la sociedad (apartados 12 y 13)

El abstenerse de servir a la sociedad, a hacer funciones temporales bajo el pretexto de la vida interior o apostólica sería una falta de comprensión de la responsabilidad de un cristiano secular. Es por ello que la Carta establece:

"Quieren ser competentes en su profesión."

Del trabajador al estadista tienen que querer ejercer la perfección en su profesión. Cristo era sin duda el mejor carpintero en Nazaret.

"Quieren hacer de todas sus actividades una colaboración en la obra de Dios y el servicio a los hombres."

La Carta, por lo tanto, nos invita a ver las funciones sociales su más alto significado. No se trata sólo de ganarse la vida.

Aquí, entonces, presentado en cuatro párrafos - la vida cristiana personal, la vida cristiana de la pareja, el servicio a la iglesia, el servicio a la sociedad - es el ideal cristiano de la pareja que los miembros de los Equipos de Nuestra Señora quieren lograr, o, más exactamente, a la que aspiran. Es fácil ver lo injusta que es la acusación de aquellos que afirman que en los equipos de Nuestra Señora sólo piensan en el matrimonio.

Esta primera parte de la Carta muestra bien nuestra ambición de descubrir todos los requisitos de la vida cristiana, de formar al cristiano integral.

Como nos sentimos débiles frente a este ideal, recurrimos al apoyo mutuo entre parejas; es incluso, en cierto sentido, la razón de ser del Movimiento, de ahí las últimas frases de esta primera parte de la Carta.

5 - La razón de ser de la vida del equipo (párrafos 14 a 16)

"Porque conocen su propia debilidad y los límites de sus fuerzas, pese a que su voluntad es limitada, porque experimentan cada día la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, han decidido formar un equipo"

IV - Conclusión

Os dije que el mejor antídoto contra el peligro de autocomplacencia es para nosotros esa primera parte de la Carta que nos sitúa ante el objetivo a alcanzar. Creo que estáis convencidos después de ese análisis que hice.

Sin embargo sigo preocupado. Resuena igual que al principio: ¿nuestros equipos formarán verdaderos cristianos o producirán fariseos? El peligro es permanente. Porque siempre corremos el riesgo de perder de vista la primera parte de la Carta para ver solo las obligaciones.

Hay un ejemplo en la historia religiosa de la humanidad. Un siglo antes de nuestra era, asustados por la influencia helénica y por la infiltración del paganismo griego que amenazaba la pureza de las instituciones y las conciencias judías de Israel, los israelitas profundamente religiosos fundaron un movimiento de espiritualidad. Eran los herederos de los grandes profetas. Al igual que ellos, se negaron a hacer un pacto con los paganos y no dudaron en confrontar el martirio. Multiplicaron sus obligaciones

para apoyar su vida religiosa, para encontrar maneras de lograr una religión más perfecta, que esperaba fervientemente la llegada del Mesías.

Y cuando Cristo llegó, eran los más impermeables a su palabra, convirtiéndose en sus peores enemigos. Cristo les dedicó sus frases más terribles: "¡Ay de ustedes, escribas hipócritas y fariseos! Porque parecen sepulcros blanqueados, que lucen hermosas desde afuera, pero que en su interior están llenas de huesos de muertos y podredumbre". ¿Cuál es la explicación de este trágico fracaso? Es que han olvidado el misticismo, reteniendo de su Regla sólo las obligaciones. Y cumplen con esas obligaciones, y son felices consigo mismos, y se consideran justos y no tienen necesidad de un Salvador. Cuando aparece, lo crucifican.

Esta trágica historia puede convertirse en la historia de cualquier movimiento espiritual: si nuestra regla, si nuestra Carta no nos hace adquirir una aguda conciencia de que somos pecadores, incapaces de salvarnos a nosotros mismos, corremos el grave riesgo de hacernos fariseos, seres maldecidos por Cristo.

Os ofrezco una prueba infalible para ver si el mal del fariseísmo alguna vez os ha infectado. Después de unos años en el equipo, ¿las parejas se sienten más pecadoras, vulnerables, amenazadas que cuando entraron en el movimiento? ¿Tienen miedo? ¿Se desesperan por sí solos? ¿Se vuelven a Cristo Salvador con una esperanza mayor que antes?

La única manera de que sus equipos, de que cada pareja escape de este peligro, es a menudo confrontar la vida misma con la primera parte de la Carta. Entonces serán plenamente conscientes de la distancia entre ellos y la perfección; entonces no pueden dejar de renovar la voluntad de alcanzar esta perfección; entonces podrán contar con la gracia de Cristo y no con sus propios recursos.

Que la Virgen María, a la que oramos juntos cada noche, obtenga para todos los compañeros de equipo la gracia de las gracias: la de ser humilde, o en términos más bíblicos, de tener "almas de pobres".

"Bienaventurados los que tienen un alma pobre, suyo será Reino de los Cielos ."

P. Henri Caffarel